76 Roma

C. *Núm.* 3.

ROMANCE NUEVO

DE

DON CÁRLOS LOPE DE ARIMANZA,

Y

DOÑA GABRIELA ÁLTUBE.

Este romance no contiene, como casi todos los demas, aventuras increibles por su estravagancia é inverosimilitud; sino lances tiernos é interesantes, pero que son muy posibles. Está escrito en versos claros y sencillos, á fin de adaptarse á la capacidad de toda clase de lectores.

Me muiti jubat auribus plascere plauto.

Es propiedad del Editor.

En Burgos, Ciudad famosa,
corte un tiempo de Castilla,
vivia Gabriela Altube,
claro honor de su familia.
Desde sus años primeros
dado el corazon habia
á Don Lope de Arimanza,
tierna cariñosa y fina.
Mas los padres de Gabriela,
caso de Lope no hacian;
sino de Don Juan Rubel,
que á obtener su mano espira.
D. Lope aun que no erá pobre,
jamás competir podría
con Don Juan sino en virtudes,
riqueza mas esquisita.
Mas de Gabriela, á los Padres
la avara ambicion domina;
y á Don Juan dan su palabra,
sin consultar con la hija.
Resuelvese el casamiento,
y á Gabriela se lo intiman;
quien al oir nuevas tales,
queda mas muerta que viva.
Mas como está acostumbrada
á una obediencia sumisa,
á replicar no se atreve,
y la boda se aprocsima.
Solo en su interior Gabriela
cierto proyecto maquina;
que una muger despachada,
no hay planes que no conciba.
Llega la boda por fin,
y á la iglesia se encaminan;
alegre Don Juan y ufano,
ella triste y pensativa.
Don Lope, que nada ignora
de cuanto le sucedia,
en el templo les aguarda,
y á turbar la fiesta aspira.
Vele al entrar Gabriela,
y en su llanto sumergida,
un desmayo su hermosura
con sombras de muerte eclipsa.
Don Lope se acerca entonces,
y asi animoso se esplica:
„ padres crueles, é inhumanos,
„ nerones de vuestra hija.
„Padres mas duros que el bronce,
„ considerad las desdichas,
„que á vuestra hija preparais
„ con la boda de este dia.
„ Y vos mi injusto ribal,
„ pues mirais que os desestima
„ la inocente Gabriela,
„desistid de vuestra intriga.
„ Que si intentais, temerarios,
„ proseguir vuestra porfia;
„ antes que á ella deis la mano,
„ os he de quitar la vida."
D. Juan, que hoye estas palabras
ciego alli, en la iglesia misma
la espada contra D. Lope
desnuda con desmasia.
Al tropel acuden todos,
mucha gente se amotina;
y vuelta en si Gabriela,
asi el rumor pacifica.
„ Yo soy le dice á D. Lope,
„ tu fiel Gabriela querida,
„ y por nada en este mundo
„ á tu afecto faltaría.
„ Mas aunque vengo á la Iglesia,
„ no tengas D. Lope envidia,
„ á la dicha de D. Juan;
„ pues mas que dicha es desdicha.
„ Que no he salido de casa,
„ sin estar bien prevenida
„ para darte de mi amor
„ la prueba mas esquisita.

„Esta prueba es un veneno,
„que ya en mis venas camina.
„Y"... = ¿*Que dices hija amada*!
„dice su madre afligida.
Estremecese su padre,
al escuchar tal noticia;
y ambos en llanto anegados
la sacan del templo á prisa.
Llévanla á casa al instante,
y medicinas activas
todo el veneno le arrancan,
de hombres sabios asistida.
Arrepentidos sus padres
con la promesa la animan
de que será de D. Lope,
por mas que D. Juan insista.
Con esta dulce promesa,
y las prontas medicinas,
enteramente curada
se encontró á muy pocos dias.
Pero nos falta esplicar
que ardiendo en zelosa ira
D. Juan, de la Iglesia sale,
y á D. Lope desafia.
Que se embisten en el campo,
que con rabiosa porfia
darse la muerte pretenden,
que solo furor respiran.
Que la noche oscura llega,
y la disputa reñida
todavía está siguiendo,
sin que ninguno desista.
Que D. Juan mas venturoso
un golpe acertado tira,
que D. Lope cae al suelo,
gritando: ¡*Virgen María*!
Que D. Juan muerto le juzga,
que huye á su casa con prisa,
que letras y oro recoge,
y á Portugal se encamina.
Que hallándose en aquel Reyno,
como alli la guerra ardia
con los Moros Africanos,
á las armas se dedica.
Que á la espedicion primera
que para Africa partia,
procuró escapar de Europa,
recelando por su vida.
D. Lope herido en el campo,
perdido la suya habria
si unos buenos labradores
no le encontraran por dicha.
Estos que á caso pasaban,
reparando que aun vivia,
la sangre le restañaron,
y le curaron la herida.
A casa se lo llevaron
dando aviso á la justicia,
y se hizo público el caso,
y del contrario la huida.
Gabriela con sus padres
luego á D. Lope visitan,
y esto le hace mayor bien
que todas las medicinas.
Llega por fin á curarse,
y al cabo de algunos dias
á la misma iglesia vuelven,
aunque por boda distinta.
Que á D. Lope da la mano
entre gozos y alegrias,
y de aquella feliz boda
mil bienes se vaticinan.
Pero como la fortuna
no es siempre á un hombre propicia;
nace á veces la desgracia
donde menos se imagina.
Al cabo de poco tiempo
en Roma murió una tia,
y Gabriela entró heredera
de toda su hacienda rica.

Col. Co

Por esto á Cádiz se van,
y en un buque que partía
se embarcan, y desde aqui
todo su mal se origina.
Pues estando en alta mar,
vientos contrarios respiran;
y un temporal á la nave
la estrella junto á Sicilia.
En una lancha se salvan
D. Lope y su dulce amiga,
y á discrecion de las ondas
llenos de mil sustos giran.
Cálmase el mar finalmente,
y una fragata vecina
del comercio de Alemania
los recoge compasiva.
Y esto fué su mayor mal;
porque mejor le seria
acabar entre las olas,
que sufrir peores desdichas.
Una fragata de Argel
se les echa al punto encima,
y al cabo de un cruel combate,
los apresa y los cautiva.
A Argel se los lleva al punto,
y llegando á pocos dias,
tanto esclavos como esclavas
son en público vendidas.
Los dos compra un renegado,
y á su palacio les guia,
donde la triste Gabriela
llora, gime, ansia y suspira.
Hace bien de suspirar,
y otros gemidos daria,
si de su amo conociese
el furor y la malicia.
Este le dice á Gabriela:
ha llegado al fin mi dia,
vil muger: yo soy D. Juan,
que solo á vengarse aspira.

¡Vos D. Juan!... dice Gabriela
pasmada y estremecida,
y del mismo horror D. Lope
se apodera á tal noticia.
„Si D. Juan soy, dice el moro;
„y tu á quien muerto creia,
„pues en mi poder estás,
„tiembla al rigor de mis iras.
„Yo del Dios de los Cristianos
„he renegado hace dias:
„y me protege Mahoma,
„pues os trae á casa mia.
„Gabriela hirá á mi serrallo,
„para que á mi gusto sirva;
„tu á mi jardin, á labrar
„con pan y escasa comida.
„Y para mas afrentarte,
„sabe que esta noche misma,
„aunque esta tu esposa sea,
„será á tu despecho mia."
Esto dice y transportado
mas que de amor, de lascivia,
estrecharla entre sus brazos
ante D. Lope queria.
Ella de horror retrocede,
el ciego la solicita,
D. Lope en zelos se abrasa,
y la venganza le anima.
„No esperes, le dice ayrado,
„conseguir lo que maquinas;
„que si á tanto te arrojares,
„ha de costarte la vida."
Ciego el renegado entonces
el alfange corvo tira,
diciendo:" aqui de la tuya
será mi acero homicida."
Mas viendo Lope que el sable
á su cuello dirigía,
al suyo valiente se echa,
y el golpe con maña evita.

mpte

Quiere el moro deshacerse,
los dos se estrechan con ira,
y abrazados en el suelo
su mismo ardor los derriba.
Por mas que Lope se esfuerza,
el Moro se tiene encima,
y á sacar corre el puñal,
que siempre al pecho traia.
Pero como al dar en tierra
caido el puñal se habia,
con él le da Gabriela
estocadas repetidas.
Muerto queda el renegado;
cuando triunfar imagina;
y con su muerte Gabriela
á Lope del riesgo libra.
Otro Moro entra allá entonces;
pero la mano divina.
aqui muestra su poder,
y providencia infinita;
Que este Moro ocultamente
ser Cristiano pretendia;
y á si en lugar de prenderlos,
los protege y apadrina.
"Natural es la defensa,
"les dice; mas huid aprisa,
"que si os llegan á coger,
"no hay remedio á vuestras vidas.
"Este bolsillo tomad,
"y Dios piadoso os asista;
"que si el oye mis pregarias,
"yo seré christiano un dia.
"Esta puerta al campo sale;
"la noche ya se avecina,
"huid, y rogad por mi,
"que Dios me salve y dirija."
Bien puede el lector pensar
con que gozo y alegria
del riesgo en que se miraban
los dos esposos huirian.
Toda la noche anduvieron,
buscando costa marina;
y en un bosque se fijaron,
que un desierto parecia.
Como estaban junto al mar,
de pesca se mantenian,
rogando á Dios que guiase
barco español á aquel clima.
Por fin pasa una fragata,
que á España se dirigia;
y ellos de lo alto de un monte
le hacen señas repetidas.
Con zumo de yerba negra,
escrito á una peña habian:
dos esclavos españoles
que los recojais suplican.
Eran tan grandes las letras
que de lejos se veian;
pero solian taparlas
cuando algun riesgo ocurria.
Cuando la fragata vieron,
que cerca de tierra iba,
con española bandera,
el letrero descubrian.
Viéronle de la fragata,
y aunque en costa tan maldita
engaños siempre recelan
de la partida morisca;
Una lancha despacharon
donde las señas se hacian,
y D. Lope y su muger
bajan volando á la orilla.
A la fragata se pasan,
y allí la gente marina
su situacion escuchando,
les dá agradable acogida.
Pronto el pasado temor
se les trueca en alegría,
y á Dios por tan gran merced,
le dán gracias infinitas.

Quiera su inmensa bondad
darles buen viento este dia,
y traerlos luego á España,
donde le adoren y sirvan.

Y á nosotros nos conceda
su providencia divina
que merezcamos la gloria,
que es la mayor de las dichas.

FIN.

CON LICENCIA:

Barcelona: En la Imprenta de Estivill, calle de la Boria, año 1828.